

Dos puntas tiene el camino y en las dos alguien me aguarda

José María Arnaiz, SM

Resumen

.....
Momento delicado para la Vida Consagrada (VC) que se encuentra en una crisis estructural. Deberá cambiar de modelo. En realidad lo está haciendo y desde la fuerza vital y evangélica que le ofrece su gran tradición espiritual. La revitalización de la VC le vendrá, incorporando la perspectiva de los/as laicos/as. Mirarlos/as a ellos/as y en ellos/as buscar inspiración es volver a lo nuevo de la VC. Son tres las tareas que le corresponde a la VC: (1) Estar con los laicos pero no dispersos; los religiosos tenemos que agruparnos y tener fuerza de grupo, de cuerpo. (2) Ser como los laicos pero distintos; con una clara y compartida originalidad. (3) Para los laicos pero sin olvidarnos de nosotros/as mismos/as; la entrega generosa debe seguir marcando nuestra vida pero al mismo tiempo nos tenemos que preocupar de nosotros/as mismos/as. Así llegaremos a cambiar de dirección y hacer el camino con la debida compañía.

.....
Momento delicado para a Vida Consagrada (VC) que se encontra em uma crise estrutural. Deverá mudar de modelo. Na realidade se está fazendo e a partir da força vital e evangélica que lhe

oferece sua grande tradição espiritual. A revitalização da VC se virá incorporando a perspectiva dos/as laicos/as. Observa-los/as e neles/as buscar inspiração é voltar ao novo da VC. São três as tarefas que se corresponde à VC: (1) Estar com os laicos, mas, não dispersos; nós religiosos temos que agrupar-nos e ter força de grupo, de corpo. (2) Ser como os laicos, porém distintos; com uma clara e compartilhar originalidade. (3) Para os leigos, mas, sem esquecer de nós mesmos/as; a entrega generosa deve seguir marcando nossa vida mas, ao mesmo tempo temos que preocupar-nos conosco mesmos/as. Assim, chegaremos a mudar de direção e fazer o caminho com a devida companhia.

El hombre y la mujer de nuestro tiempo necesitan la intensidad de lo sagrado, lo religioso, lo comunitario, la generosidad de la misión y el entregado servicio a los pobres, la espiritualidad sana y vigorosa. Todo esto lo puede contagiar de una manera privilegiada e institucional la Vida Consagrada (VC). Para que así sea tenemos que hacer un gran esfuerzo para vivirla, presentarla y entenderla como una forma alternativa de ser persona y una manera específica, atinada e intensa de ser creyente. El religioso y la religiosa deben ofrecer un original y apasionante modo de vivir la condición humana y cristiana. Esto le dará credibilidad ahora y en el futuro. Así, la misma VC se edificará sobre roca y permanecerá, a pesar de

los vientos fuertes. Sólo así podrá hablar bien de Dios como el mejor guardián y el mayor amigo del ser humano.

Todo esto hay que encuadrarlo en un dato concreto. Al menos en el mundo occidental y en parte también en América Latina y el Caribe están en merma las vocaciones a la VC. No se trata solo de una crisis cuantitativa y estadística. Se trata, también, de una crisis cualitativa. Esta crisis toca, por tanto, los fundamentos de la vida cristiana y religiosa. En ella son más determinantes los factores internos que los externos o ambientales. Por lo mismo, la solución viene con la creación de formas distintas de VC; se precisa una alternativa innovadora. Esta innovación consiste, en buena

parte, en la recuperación de los elementos laicales de los carismas de los fundadores. La crisis de la VC tiene que ver con la disminución de su creatividad. A los grupos de religiosos y religiosas que la han incorporado a su modo de proceder les va bien.

La crisis de la VC tiene que ver con la disminución de su creatividad. A los grupos de religiosos y religiosas que la han incorporado a su modo de proceder les va bien

Para algunos esta crisis de VC es providencial; también para mí. Se ha llegado al punto en la VC de encontrarnos a veces ante un alimento con poco sabor. En la reflexión que sigue hay una posición tomada. Curiosamente debemos poner nuestra mirada y atención en la espiritualidad y en la antropología y no tanto en los aspectos morales, políticos, sociales y ocupacionales; hay que volver esta mirada a nuestros/as compañeros/as de camino, a los/as laicos/as. Este último aspecto será el centro de esta reflexión. Señalaré cómo se puede ayudar a la revitalización de los/as religiosos/as desde la perspectiva de los/as laicos/as. Si en otros momentos de la historia se dio una influencia, incluso a ratos desmedida, de los/as re-

ligiosos/as en los/as laicos/as, ahora trataremos de demostrar que éstos deben aportar nuevos horizontes a la VC. Cuando esto ya se da, como ocurre en algunos casos, la VC florece.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo” (Romaní Rolland). Esto lo aplico en este momento a la VC y a ella me quiero referir como “la querida Vida Religiosa (VR)”. Para mí es como el aire que respiro. Es lo mío y así también la quiero. Amarla no quiere decir dejarla donde está. Exige mejorarla. Todo auténtico amor lo genera la esperanza que nos convierte en artífices de cambios. La dispersión no tiene que ser el refugio de la impotencia o de nuestro poco coraje profético. Jesús no vino para cambiar el mundo en un momento, sino para poner en él una semilla de esperanza que el discípulo verdadero puede hacer germinar en la historia. Esperanza, posibilidad de mejorar, apertura a lo posible y a lo inédito son los horizontes que nos permiten conjugar los verbos referidos a la VC del futuro. Sólo una fe

robusta puede dar sentido a una opción existencial como la de la VC. Los/as religiosos/as tenemos que confiar con tenacidad en que algo importante no haya muerto dentro de la VC y por siempre. Lo que falta, normalmente, es la pasión y cuando eso ocurre se advierte un difuso sentido de resignación, de adhesión a un pasado que paraliza y un respeto formal a determinadas reglas en sí buenas pero que están llenas de rutina. Pero el reencanto y la pasión se pueden recuperar.

Toda la propuesta que vamos a hacer va en una doble línea quedando en el horizonte la necesidad de que la vida nueva provenga de una nueva forma de VC. Esta precisa intensidad y focalización; necesita pasión y foco claro, saber a dónde apuntar y hacia esa meta caminar. Para ello, queremos que se junte en nosotros/as la pasión por Dios y por la humanidad. En esta inmensa tarea tenemos que saber decir bien quiénes somos, cómo lo somos y con quiénes caminamos y en qué compañía estamos y para quién gastamos nuestras fuerzas y orientamos nuestra generosidad.

Para llegar a esta meta en este artículo quiero ofrecer o reforzar

una alternativa. A la VC hoy le viene muy bien mirar a los laicos, inspirarse en ellos, cambiar su relación con ellos, acercarse a ellos y de ellos aprender; en una palabra, llegar a una comunión vital. La opción de vivir el radicalismo evangélico no pasa necesariamente por los/as religiosos/as. Pasa también por el/la catequista de la parroquia, la mamá separada que lleva adelante la educación de tres hijos/as, el/la joven comprometido/a que trabaja en un banco, de criterios cien por cien neoliberales, el/la político/a honrado/a y servidor de los/as pobres, el/la integrante de una comunidad o movimiento eclesial que le anima una fe del corazón. Esta sencilla afirmación traerá a los/as religiosos/as muchos e importantes cambios. Afectará su misión y su identidad para poder responder mejor a los retos que nos ofrece una sociedad como la de América Latina y el Caribe en la que persiste lo religioso y la sana espiritualidad que repercute en lo político, lo económico, lo cultural y lo social. Ser pocos/as no es sinónimo, para los/as religiosos/as, de dejar de ser significativos/as. Vamos a analizar lo que puede suponer de cambio en la VC esta relación con los/as laicos/as.

En el pasado, con frecuencia la VC fue presentada en clave de separación, sobre todo de separación del “mundo” en lugar de presencia y acción, de renuncia en lugar de opción, de superioridad en lugar de diferenciación en la

No es pequeño el motivo de afirmar que está cobrando fuerza en nuestros días en la Iglesia una espiritualidad mucho más cercana a la perspectiva laical

igualdad, de exclusión en lugar de inclusión y de sufrimiento en lugar de gozo y alegría. El principal referente para establecer esta diversidad o distinción eran los/as laicos/as. Sin embargo, en este momento ellos/as pueden ser nuestros/as referentes cuando queremos encontrar nuevos modos de vivir la VC. Eso ocurre porque estamos encontrando laicos/as que son muy “religiosos/as” y religiosos/as que son como muy “laicos/as”. Más aún, ellos/as reivindican tareas, funciones y significados que pertenecían a los/as religiosos/as. No es pequeño el motivo de afirmar que está cobrando fuerza en nuestros días en la Iglesia una espiritualidad mucho más cercana a la perspectiva laical.

Todo esto leído en el contexto de lo que señalábamos en los

párrafos anteriores nos da para una reflexión, en varios apartados que nos confirma que la VC en este momento necesita una mirada más intensa a Jesús, a los/as pobres y a los/as laicos/as desde el contexto de la realidad socio-

cultural actual para encontrar un camino de revitalización. Más aún, se precisa replantearla en este nuevo contexto cultural y religioso. La condición laical es un condicionante o una mediación para entender la propuesta de la VC.

1. CON LOS/AS LAICOS/AS, PERO NO DISPERSOS/AS SINO AGRUPADOS/AS

El/la religioso/a con todos los seres humanos es solidario; forma parte de la humanidad. En esa multitud pertenece a varios colectivos; uno de ellos, el que marca de manera más significativa su vida es el de los/as religiosos/as. Cuando deja de ser religioso/a pasa a ser laico/a y cuando pasa a ser religioso/a deja de ser laico/a pero en toda circunstancia es miembro de la

humanidad que en estos días camina por el mundo. Son los/as laicos/as los referentes más significativos para llegar a una identidad más definida y clara del/a religioso/a. Para establecer adecuada y enriquecedoramente esta relación vamos a hacer uso de tres proposiciones: *con*, *como* y *para*, que ayudan a aclarar mejor esta clase de relación.

1.1 Con los demás, parte de la Iglesia, parte de la humanidad

Los/as religiosos/as católicos/as somos un grupo dentro de los 6.500 millones integrantes de la humanidad, sumamos en torno a un millón. De cada 6.500 personas, poco más o menos uno/a, es religioso/a. De los/as 1.080 millones de católicos/as 1.000.000 somos religiosos/as. El propósito y el sentido de la VC no es otro que vivir un proyecto humano y cristiano; original en la descripción y en la realización. De cada 1.000 católicos/as 1 es religioso/a.

Está claro que dentro de la vocación humana o cristiana sólo unos/as pocos/as están llamados/as a adoptar la VC como forma de existencia humana. El/la religioso/a trata de vivir ese modo de

ser cristiano/a con originalidad. Tiene algo de segregado; pero no le ha hecho nada bien a la VC ni en su pasado ni en su presente considerarla como “*fuga mundi*”; alejada de la vida real social, política o económica; apartada de la familia, de la realidad del propio país, del sistema de salud o de previsión, de la condición de salariado/a o empleado/a. Le hace bien al religioso/a darle peso a su condición de coetáneo/a, de ciudadano/a y compartir alegrías, tristezas, aciertos y fracasos (GS 1) y saber que con los otros hombres y mujeres pueden hacer juntos cosas que separado o por separado no le sería posible. No tiene que huir del mundo, puesto que es su lugar de vida y misión; no solo no hay que renunciar al mundo, sino que hay que comprometerse a poner en él fe y justicia.

Ha existido un descuido en el vivir la condición humana del/a religioso/a y enfoques equivocados; marcados por un indebido e innecesario alejamiento del conjunto de la humanidad. Hemos tendido con demasiada frecuencia a ser ángeles y sin darnos cuenta que no tenemos alas. En cierto sentido bien podemos decir que esta forma de vida se ha presentado en clave de separación y no de encuentro.

En la definición de la VC ha sido muy fuerte y decisiva la categoría de separación. Correspondía a una separación de los/as laicos/as, de otras formas de VC, de la misma vida de la Iglesia. “Quien recibe un don del Espíritu Santo podrá hacerlo fructificar solo si está inserto en el dinamismo de la vida” (VC 47).

El religioso y la religiosa necesitan recuperar un fuerte sentido de pertenencia a su sociedad. Es un ciudadano del mundo; un hombre y mujer que elige y puede ser elegido, que lidera la acción por la justicia, que sufre y goza con los que sufren y gozan, que se enferma y con los demás precisa de los avances de la ciencia.

1.2 Juntos entre sí, formando un grupo significativo e integrado, “un cuerpo para la misión”, una comunidad dentro de la gran comunidad

No hay duda, a su vez, que se precisa intensificar la integración de los/as religiosos/as entre sí, como grupo; se precisa más intercongregacionalidad, más sentido de pertenencia y “sano orgullo” de grupo. Hay religiosos/as que van por la vida como pidiendo perdón de lo que son; casi se

avergüenzan de formar parte del “colectivo” de los/as religiosos/as; esa palabra no les gusta y no la usan. Disimulan su condición y no afirman su pertenencia. Dan la impresión que están arrepentidos/as de serlo; no se juntan con el resto de los/as religiosos/as y no sienten la fuerza que da la comunión.

Se precisa llegar a vivir más maduramente la excepcionalidad y la originalidad de la VC; y hacerlo con naturalidad y sin miedo. La excepcionalidad sirve como llamada de atención, grito que sobresale en los silencios donde lo esencial queda reducido. Esta excepcionalidad es indispensable para que la VC tenga carácter de signo, de testimonio, de profecía y de proclamación. En una palabra, para que llegue a ser significativa y algo en torno a lo cual algunos se reúnan y sin separarse se agrupen para apoyarse en su originalidad. El silencio de Dios en la sociedad sólo puede alterarse cuando hay personas que lo hacen presente testimonialmente con su forma de vida.

La pérdida de esta identidad como grupo en medio de la sociedad puede llevar a los/as religiosos/as a convertirse en insignifican-

tes, irrelevantes, carentes de sentido. Les conduce a ser del montón; a transformarse en sal insípida, a no tener seguidores, a no ser significativos y a no evidenciar ninguna originalidad.

A los religiosos y a las religiosas nos hace bien *juntarnos*, reunirnos, hermanarnos, apoyarnos, encontrarnos, unirnos, reforzarnos, ayudarnos, estimularnos; compartir lo que es excepcional para nosotros y nosotras. Necesitamos más espíritu de cuerpo y de apoyo intercongregacional. Un/a religioso/a es para otro/a religioso/a un/a hermano/a y desde luego, los/as hermanos/as no se eligen. En otras palabras, reforzar nuestra original forma de ser persona humana y de ser cristiano, de vivir la condición humana y el bautismo y todos los sacramentos de la iniciación. Por supuesto, no queremos ser secta ni gueto; pero tampoco incoloros e insípidos. Queremos una unión con el resto de la humanidad pero sin confusión; identificar lo que es propio, lo que nos une, lo que nos da fuerza y lo que da sentido al conjunto de los/as religiosos/as.

Lo original y propio no sirve tanto para separar a una Congregación de otra sino para dar sentido de

pertenencia a un grupo. Somos de ese grupo: el de los/as religiosos/as, creemos en esa forma de vida humana y cristiana, por eso mismo y con convicción a ella nos adherimos. Formamos parte de un árbol de muchas ramas pero que tiene las mismas raíces: el evangelio leído en clave de cercano seguimiento de Jesús (VC 5). Muchas veces las diferencias intercongregacionales son mínimas ya que el carisma cristiano religioso no da para tanta especificidad y originalidad.

Esto supone cambios en la estructura de la VC y por supuesto en el corazón de muchos/as religiosos/as. Nuestras diferencias en relación con los/as laicos/as no están en los porqué de nuestras vidas sino en los cómo. Nos corresponde vivir nuestra sexualidad y vivirla bien porque es una parte importante de nuestro ser; pero nos corresponde asumirla de modo diferente a los/as laicos/as; nos compete organizarnos y tener autoridad y sumisión porque es indispensable en todo grupo y persona humana para evitar el individualismo; pero tenemos un modo diverso de relacionarnos con el que manda y anima el grupo al que pertenecemos. Es importante tener recursos humanos para nuestra misión

y nuestra vida; pero viviendo un estilo de vida marcado por la sencillez, lo cual nos lleva a usar de lo necesario y desde luego a alejarnos de lo superfluo ya que sabemos bien que en nuestras sociedad actual si son muchos/as los/as que buscan lo super-

fluo serán muchos/as los/as que no tendrán lo necesario. De todo esto podemos concluir que estamos llamados y llamadas a ser especialistas de la ternura, la misericordia, la generosidad, humildad y la solidaridad. El/la religioso/a tiene que entusiasmarse con su peculiar forma de vivir la condición humana, de ser persona, y tiene que avanzar hacia el proyecto de persona que logra intuir que es de Dios y debe vivir en estos tiempos que corren y por supuesto en esta realidad cultural.

1.3 ¿A contracorriente de la sociedad y de la cultura ambiente? ¿Cómo aparece lo original?

El religioso y la religiosa ofrecen alternativas; tienen y son antisistemas; van a contracorriente pero

A los religiosos y a las religiosas nos hace bien juntarnos, reunirnos, hermanarnos, apoyarnos, encontrarnos, unirnos, reforzarnos, ayudarnos, estimularnos; compartir lo que es excepcional para nosotros y nosotras

sin salirse del agua. Hay que acertar a hacer creer que la propuesta de la VC es un aporte de validez de vida en abundancia. Son muchos/as los/as que no se lo creen; no sólo provoca, sino que ofrece alternativa; ofrece un proyecto distin-

to y a veces contrario al vigente; es contracultural; pero sano y sabio. Por ello, se debe presentar testimonialmente y con palabras que apasionen y convencan.

Las personas humanas que viven y conviven hoy en nuestra sociedad están marcadas por los siguientes rasgos: andan en busca de autenticidad, pero se saben alienadas; están en busca de liberación, pero se sienten domesticadas; se creen vivir más juntas, pero de hecho están más solas; se encuentran más llenas de cosas, pero vacías de vida; más eficaces, pero menos humanas; más conscientes de sus logros, pero amenazadas. En un grado o en otro no son pocos/as los hombres y mujeres que comienzan a tener consciencia de que el ser humano moderno se siente perdido,

impotente ante su propio poder, sometido a los mismos ídolos que él mismo ha levantado, esclavizado por las fuerzas que ha desencadenado y amenazado en lo más profundo del su ser. Ello lleva a proclamar que otro mundo es necesario y hasta posible y lo mismo se puede decir de la sociedad, de las comunidades y de las personas. Uno/a de los/as que puede hacer esta proclamación y con sentido de auténtica profecía de humanidad es el religioso y la religiosa.

No hay duda de que si los religiosos y las religiosas queremos tener lo que nunca hemos tenido debemos atrevernos a hacer lo que nunca hemos hecho. Este mundo no es un mundo de ángeles o de extraterrestres, es el mundo plenamente humano hecho de rostros de hombres y mujeres que van por la vida cotidiana y que viven con la impresión de que les han dado una meta, pero tienen que hacer un camino a pie y no es fácil acertar con los pasos que se van a dar.

2. COMO LOS/AS LAICOS/AS, PERO DISTINTOS/AS

Llegamos al tema de la identidad que en parte ya hemos abordado;

y el cuál es delicado. Este tema trata de lo igual y de lo distinto; de la coincidencia y la diversidad; de la uniformidad y lo diferente. Un grupo que no sabe identificar su originalidad se perderá en la masa; un grupo que crea y diga que lo propio es exclusivo tampoco tiene futuro. Algunos de estos errores los ha cometido la VC en el pasado. Es el problema que tiene en el presente y que pone serios interrogantes sobre su futuro.

2.1 Como los/as demás

Los religiosos y las religiosas somos como los/as demás y por eso se puede estar con los/as demás, como acabamos de ver en el apartado anterior. Como los/as demás tenemos que cuidar la salud, amar y dejarse amar, ser ciudadanos/as responsables, aprender y enseñar; ser fecundos/as e inteligentes, fieles, seguir las normas de circulación, de pagos de impuestos; responder a las grandes aspiraciones del cuerpo y del alma; adorar a Dios y confiar en las personas que están cerca y en las que están lejos. Para ello tienen que hacer las mismas opciones de los/as demás y vivirlas de modo diferente; así se es adecuadamente distintos.

Nadie puede renunciar a ser feliz en este mundo. Se es religioso o religiosa porque gusta serlo; no por penitencia, ni para expiar males o sacrificarse. El/la religioso/a tiene que disfrutar de su vida de comunidad, de la oración, la obediencia, el silencio, el anuncio de

Jesús y la soledad. Es importante no dejar de descubrir lo positivo, lo bueno, lo bello, lo útil y lo sencillo de su vida. Ya Baden Powell había dicho: “tengo para mi que Dios nos ha puesto en este mundo maravilloso para que seamos felices y disfrutemos de la vida. Pero la mejor manera de ser felices es hacer felices a los demás”.

La visión pesimista del mundo y el destacar los impedimentos que éste opone a la salvación han sido destacados excesivamente por la VC. Esto lleva a cosas tan simples como cuando se cambiaba de nombre al hacer la profesión o cuando se destaca la pretendida superioridad en relación con la consagración bautismal o en un vestirse diferente y de manera uniformada o la prohibición de hacerse presente en determinados lugares o privarse de de-

Un grupo que no sabe identificar su originalidad se perderá en la masa; un grupo que crea y diga que lo propio es exclusivo tampoco tiene futuro

terminadas actividades como el bailar o la asistencia al cine o al teatro. Ha llegado a parecer extraño en su propia tierra.

En algún momento se ha llegado a afirmar que la perfección cristiana caminaba unida en exclusiva a

la VR y no a los seculares. En los inicios del monacato se aceptó que todos/as los/as cristianos/as tenían las mismas exigencias de radicalidad evangélica y las mismas responsabilidades tal como lo afirma el Concilio Vaticano II (LG 40). Pero en la historia posterior se asimiló mucho el monacato al sacerdocio y a ambos la plenitud de la vida cristiana. Y por supuesto esto alejó a la VC de los/as laicos/as. Tanto es así que se puede hablar en determinados momentos de una verdadera ruptura entre monacato y laicado. Se llega, incluso a considerar a la VC como una iglesia dentro de la Iglesia y a los/as religiosos/as como cristianos/as de primera fila.

Por lo mismo nos viene bien atrevernos a tener “un aire de familia” como religiosos y religiosas; ese aire de familia que necesita

“la familia de los/as religiosos/as” y que por supuesto no tiene que estar hecho a base de caricaturas que a veces puede llegar a ser hasta ridículas. Esa identidad de grupo les tiene que venir del tronco común de la VC que marca con una impronta común más allá de las diferencias congregacionales. Ese talante se convierte ya en sí en un buen mensaje para el hombre y la mujer de hoy.

2.2 Pero distintos

Los religiosos y las religiosas tenemos que atrevernos a ser distintos/as, diversos/as y aceptar que ello nos supone ciertas exclusiones y nos pide claridad y determinadas convicciones; también ello supone tener algo diferente de lo que la gente habitualmente tiene, tanto como persona humana como realización religiosa. De los/as religiosos/as es peculiar la especial conformación con Cristo pobre, virgen y obediente, con Jesús en oración en el monte o “haciendo bien a todos/as”; así llegan a reflejar el especial modo de vivir de Jesús. Como si fuéramos de por sí especiales y viviéramos la condición humana de manera diferente y nos saliéramos de lo corriente. Apuntamos a algo distinto de lo que la

mayoría se propone. Añadimos, quitamos o cambiamos determinados aspectos de la realidad y realización humana.

Es verdad que estas diferencias han hecho que para algunos/as apareciéramos no sólo como distintos/as sino como poco humanos/as. Ello es debido a que su originalidad se ha basado en privaciones, en negaciones y no en opciones y propuestas. No a la realización personal, no al sexo, no al dinero, no al poder, no al placer, no a la fiesta, no al estar presente en el mundo. Para algunos y algunas su originalidad no viene de sus opciones, sino de sus renunciaciones. Sin embargo, la VC no se define en relación con la persona humana restando y dividiendo, sino sumando y multiplicando; los votos no quitan valores, no reducen contenidos, ni deterioran las relaciones humanas. Lo que deben hacer es cualificar de forma original y a veces radicalizada los valores y contenidos del ser humano con las cosas, los hombres, las mujeres y la sociedad. En todo entra de modo especial el sello de la gratuidad y la trascendencia que se explicitan tan bien y con tanta fuerza en la escena del nardo derramado en los pies de Jesús en Betania. Esta escena

es uno de los mejores iconos de la VC. Todo esto, toca nuestra tendencia y facultad de poseer, mandar y someter otras voluntades y de amar.

Por otra parte, en un tiempo los/as religiosos/as nos creíamos no sólo diferen-

tes sino superiores/as, más perfectos/as; a los/as laicos/as los/as considerábamos subordinados/as a la VC. Nos creíamos elegidos/as y por eso mejores por sabernos seleccionados para la VC; ello nos ha podido llevar incluso a excusarnos de nuestros defectos para no rebajar nuestra dignidad. Ese ser distinto/a para algunos/as les ha resultado tan diferente que lo han considerado como una propuesta contra natural; opuesto al sentir, al querer, al ser y al proceder del común de los/as mortales. Se ha llegado a considerar como algo inhumano.

Con frecuencia, frente a estas realidades no hemos reaccionado bien. Lo que para los/as demás aparecía como extraño, para nosotros/as automáticamente lo considerábamos gran virtud. Hubiera sido oportuno escuchar otras vo-

Lo diferente entre el/la laico/ca y el/la religioso/a, un/a ciudadano/a y un/a consagrado/a no hay que ponerlo en el más sino en lo propio, pero no exclusivo

ces y dialogar las expresiones de nuestras opciones. Para nosotros/as el renunciar a reproducirnos y a veces a crecer, era el camino vivir con más plenitud de la normal y para que no se hiciera un absoluto lo que no es: la genitalidad de la sexualidad, el

tener cada vez más y el poder que domina. Para algunos/as otros/as todo esto era y es extraño, un innecesario e incluso un imposible. Con frecuencia, tanto nuestro espíritu como sobre todo nuestro cuerpo, se desquita de nuestro insano modo de proceder.

No hay duda de que ha existido y existe originalidad en la VC. Necesitamos esta originalidad, al igual que la necesitan los/as laicos/as y esta originalidad es indispensable para el trabajo vocacional. Hay que acertar ponerla en donde de verdad está. Esto hará surgir un original modo de vivir marcado por lo religioso, lo divino, lo lúcido, lo fraterno, lo sencillo, lo profundo, lo silencioso, lo misionero y lo audaz. Por tanto, no tiene que ser medido y valorado con otros parámetros distintos del resto de los huma-

nos. La forma de vida es peculiar y marca las estructuras, el empleo del tiempo y de las energías, da originalidad a los lugares, al modo de vestirse y de relacionarse, de vivir las relaciones, de hacer las opciones de vida. En algún momento ha estado marcada por una necesaria excelencia, exigida por la selección. Con todo, en ningún momento se ha identificado con la mediocridad; siempre se ha dado importancia y relieve al celo y a la radicalidad.

Lo diferente entre el/la laico/a y el/la religioso/a, un/a ciudadano/a y un/a consagrado/a no hay que ponerlo en el más sino en lo propio, pero no exclusivo. En esta línea a mí me ayudan mucho cuatro pasajes evangélicos que trato de usar cuando tengo que dar razón de lo que soy:

- ❖ El icono del nardo derramado en los pies de Jesús. Ese nardo los/as religiosos/as sabemos que está en vasos frágiles, en vasijas de barro. Hay una gratuidad total en el dar como María de Betania (Jn 12, 1-7).
- ❖ El icono de la curación en la piscina de Betesda. “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua” (Jn 5, 7). El religioso y la religiosa por profesión, no por devoción, es esa persona que sustituye al que está sin quien le ayude a superar sus necesidades básicas.
- ❖ El icono del anuncio de la resurrección: María Magdalena fue de prisa a anunciar a los discípulos: “he visto al Señor” e incluso escuchó todo lo que le había dicho. El religioso y la religiosa es el/la testigo/a y anunciador/a de la alegría y de la vida pascual. Nuestra consagración bautismal, reforzada por la profesión religiosa nos hace sentirnos pertenecientes al Dios de la vida, de la alegría y del buen humor. Nada ni nadie nos puede quitar la alegría de ser servidores inútiles e importantes en la obra del Reino.
- ❖ El icono del seguidor de Jesús. Que supone que el que quiera ganar su propia vida la perderá por la causa de Jesús y de su evangelio (Mc 8, 35). Sería el icono o la opción por la liminalidad que también se ha llamado el de la radicalidad. Fruto de este icono, la VC ha producido o formado muchos mártires, confesores, profetas, vírgenes, misioneros y misioneras.

2.3 Método a seguir para llegar a la comunión vital entre laicos/as y religiosos/as

Para llegar a esta sana comunión vital que pone de relieve la identidad que enriquece la diversidad hay que precisar:

- ❖ Lo que es común y lo fundamental, lo que nos une, lo que nos acerca, lo que está en la raíz y se encuentra en todos/as, en el/la laico/a y en el/la religioso/a.
- ❖ Lo que es común tiene que ser ahondado, profundizado y bien asimilado por religiosos/as y laicos/as.
- ❖ Lo que es distinto es accidental pero importante. Nos da originalidad, destaca lo que es propio aunque no exclusivo.
- ❖ Lo que es distinto es importante hacerlo complementario y compartirlo. Es una gran riqueza; la riqueza a la que llama este artículo.

Como cualquier otro posible proyecto de vida, también la VC está llamada a ser una forma de personalización. Ser y vivir como persona en la VC supone un don y una tarea, naturaleza y gracia que se contagia y necesita ser

contagiada. La gracia lleva a una comunión vital; a la que se llega cuando la VC y el laicado, se identifican y enriquecen.

3. PARA LOS/AS LAICOS/AS, PERO SIN OLVIDARNOS DE NOSOTROS/AS MISMOS/AS

La VC ha estado muy marcada por la entrega; entrega hasta la muerte y que en muchas ocasiones se ha convertido en martirio, en cansancio agotador, en amar hasta la muerte o en vidas ofrecidas generosamente en el olvido.

3.1 Para los/as demás

En la historia de la VC una dimensión importante de la misma ha sido la donación, la liminalidad que pone en riesgo, la adoración al Padre que nos coloca en lo absoluto, el anuncio de la Buena Nueva hasta los confines de la tierra, la entrega, el darse, la generosidad que supera el individualismo, el salir de sí y el compartir hasta que duela.

Es una forma de vida que nos hace girar en torno a los y las demás; un verdadero laboratorio de generosidad. Las mejores páginas que se han escrito de la VR tienen que

ver con esa entrega sin medida en el servicio al pobre, al enfermo, al no creyente. Su generosidad tantas veces ha sido un correctivo del egoísmo. Sin embargo al religioso y a la religiosa se les ha considerado, por otra parte,

Ser y vivir como persona en la VC supone un don y una tarea, naturaleza y gracia que se contagia y necesita ser contagiada

como encerrados en sí, como muy centrados en lo suyo, poco generosos con los/as demás. Hay que precisar que la dimensión comunitaria no tiene siempre una proyección social. No es siempre apertura y misión; no siempre nos hace generosos. A veces puede reducirse a una forma de vida aislada, centrada en sí misma, de autocomplacencia y de auto referencia. Se transforma en un microclima que no debería aislarnos de los demás sino que nos tendría que preparar para más dar y compartir mejor. Sin embargo está llamada a vivir la apertura que es un movimiento clave en la persona humana: apertura a la realidad, al mundo; al otro/a como semejante, como hermano, como prójimo; apertura a Dios, al que funda nuestra existencia humana.

Cuando se mira a la cultura actual lo más fuerte de ella consiste

en que se ha tocado y dañado al ser humano y se ha trastornado no la realidad ambiental, sino el ser mismo de la persona humana. La persona humana está herida y no puede hacer lo que quiere hacer y no quiere hacer lo que le

pide su cuerpo, psiqué y espíritu. Por ser coherente con nuestra reflexión diríamos que no es capaz de la entrega generosa.

3.2 Sin olvidarse de sí mismo/a

El religioso y la religiosa necesita cuidado de sí: de su cuerpo, espíritu y relaciones. La ascesis le hace bien pero tiene que dejarle con buen espíritu. Las necesidades básicas tienen que estar satisfechas. La de amar y ser amado, la de creer y que a uno le crean, la de trabajar y recibir el fruto del trabajo de otros, la de ser fecundo, de ser sano de cuerpo y alma, la del descanso y el orden. No se puede dejar de pensar que sin el debido ecosistema comunitario y personal, la persona consagrada y la comunidad no pueden seguir creciendo, dando fruto y polinizando otras plantas.

La VC es testimonio de un nuevo modo de ser, el que necesita el momento actual y de una original forma de ser cristiano; es como una instancia y una condición en la que puede emerger con más fuerza la condición humana en medio de una sociedad

*Sin el debido
ecosistema comunitario
y personal, la persona
consagrada
y la comunidad
no pueden seguir
creciendo, dando
fruto y polinizando
otras plantas*

tentada de olvidar aspectos esenciales de la condición humana; reducir el tamaño y la importancia de algunos; sobredimensionar otros y separar y fragmentar aspectos que deben ir unidos. Esto supone una conversión a la persona humana (DTVC p 577); pide ejercitarnos en un estilo de sencillez de vida que nos deja con una profunda felicidad.

Para ello es importante tener una idea clara de lo que es humanizar y humanizarse. En eso hay que ser claros para no caer en errores del pasado: no es prescindir de lo específico y significativo humano; no es hacer todo fácil o mediocre; no es abandonar el misterio, el criterio de fe; no es olvidar la dimensión contemplativa y no es descuidar la fuerza de la misión. Es llegar hasta el núcleo de lo que somos: a la fe-

licidad, la fidelidad y la fecundidad. Para ser persona humana hay que ser más que persona humana; estar orientado hacia un “más” que nos trasciende, que está más allá o sobre nosotros mismos. “La persona es ella misma en la medida en que se supera y se

olvida de sí” (V. Frankl).

4. HACIA DÓNDE VAMOS Y CON QUIÉN

En la historia de la VC cuando se han dado cambios de formas históricas de vivirla, la inspiración no ha venido de dentro; ha venido de fuera, de lo que ya existía como realidad de VC en cierto modo “anónima”. Han sido los/as laicos/as que han pedido y ofrecido caminos de novedad, de intensidad y de radicalidad evangélica. Y hacia una revitalización nos encaminamos. Son los/as laicos/as quienes están dando vida nueva a algunos grupos de religiosos y de religiosas.

Por supuesto que en esta reflexión no nos ha movido el sentido apologético y de defensa de la

VC a ojos ciegos; ni tampoco el sentido derrotista. Hemos querido hacer un ejercicio de audacia y de lucidez para transformar la propuesta de la misma VC en una proposición concreta, desafiante y apasionada. Si se quiere identificar y reconocer bien, hay que mirarse al espejo y verse el rostro. El rostro del religioso y de la religiosa, aparece en su debida proporción, en el espejo del laico; con él nos hemos confrontado para mejorarlo. Con los laicos caminamos.

En nuestra andadura nos debe mover el sentido propositivo, de estímulo y de definición de la misma VC y de su servicio a la humanidad. Soy un convencido de que la VC, esta llamada a ofrecer el auténtico proyecto de ser persona que se bebe en el Evangelio, en la figura de Cristo y en la mejor tradición de humanidad que se ha ido afirmando en la historia de la misma VC. Se llegará a convertir así en tierra fértil para hacer florecer una nueva humanidad. Nos lo pidió el Papa: “de ustedes, religiosos, esperamos... el testimonio de la coherencia sincera con los valores evangélicos... y el testimonio de una personalidad humanamente madura y realizada” (Juan Pablo II, 10, XI de 1978).

Desde la sencillez y precariedad de la VC debemos aportar a la gestación de una nueva visión y realización de la persona humana. Esto se espera como algo muy necesario. Ahí nos encontramos con los laicos. Para lograrlo buscamos inspiración por todas partes. Sabemos que el ser humano de hoy y de siempre jamás se saciará con bienes materiales abundantes o sofisticados. Las luchas ecológicas, pacifistas o contra la tortura revelan que la búsqueda fundamental está en el orden del sentido y de la calidad de vida. La VC debería convertirse en una reserva de humanismo, es decir, de buena sabiduría, de relaciones humanas sanas y de un rebrote imparable de Dios. No conviene mimetizarnos con lo menos valioso del desarrollo y de la técnica; con aquello que divide y nos divide. Abramos caminos nuevos. La tentación de recorrer los conocidos es constante, para superarla tenemos que conseguir descubrir las nuevas condiciones de vida para que ésta, en nosotros sea muy abundante. La comunión vital con los laicos nos ayudará a que esta fuerza brote o rebrote.

Hasta ahora en los procesos de renovación de la VC hemos estado

en una línea. La de dar a los elementos tradicionales -consejos evangélicos, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, recursos humanos y materiales... - nuevos enfoques, nuevos sentidos, mayor sintonía con la cultura actual y con la palabra de Dios. Este trabajo y este esfuerzo se han hecho con muy buena voluntad.

Sin embargo, pareciera que no se logran las metas buscadas: una forma de vida que apasione y sea seguida por muchos. ¿Habrá que cambiar algunos de los elementos, combinarlos de forma diferente, prescindir de parte de ellos o sustituirlos por otros y dar con lo que tendría que ser el corazón de esta forma de vida que iluminaría el camino de muchos? Esto están intentando las nuevas fundaciones y en algunos casos con éxito.

Estas serían algunas de las claves interpretativas que nos pueden ayudar a comprender las razones que justifican y hacen comprensibles hoy los consejos evangélicos, la profesión religiosa, la vida comunitaria. Con ellas la VC renueva

*A la VC de hoy
le viene bien salir de la
monotonía y de la
repetitividad y tocar
con la mano el
realismo de la vida
laical. Necesita nuevas
metas que los signos de
los tiempos nos indican
que lleven a afrontar
los problemas de fondo*

su capacidad de futuro ya que ahonda nuestra capacidad de comunión, hecha a partir no de una uniformidad con los laicos y menos a partir de una superioridad sino de una diversidad que nos complementa y enriquece. Así se pasa de la desconfianza frente al futuro, a la esperanza. El religioso y la religiosa

parecen muchas veces más dignos del cielo que de la tierra; pero no puede dejar de ser y de presentarse como plenamente humanos y terrestres para conseguir que la gente al verle, tratarle, recibirle y acogerle levante los ojos al cielo. Buscamos que el religioso y la religiosa tome conciencia de que “por mucho que valga un hombre nunca tendrá un valor más alto que el de ser hombre” (Machado). Ser persona humana es una vocación y en ella coincide el/la religioso/a con muchos hombres y mujeres con los que es conciudadano y para los que es religioso/a.

Con todo esto no se trata de “laicizar” la VC sino de resituarla

dentro de un nuevo paradigma, ya que esta cercanía religiosos/as-laicos/as afecta directamente tanto a la teología como a la espiritualidad de la VC, a su organización, forma de vida, instituciones y prácticas. En el fondo, todo esto le está pidiendo a la VC un original modo de existencia, presencia y compromiso. La VC siempre se la ha considerado como una escuela de vida; un lugar de comunión, de comunicación de experiencias espirituales y culturales. Pero existe el riesgo que sea el lugar de la despersonalización, de la irresponsabilización y de la deshumanización. Se puede llegar hasta una ligereza en el modo de vivir y a un cierto infantilismo. Todo esto puede venir de una seguridad económica que lleva a veces a concluir a algunos/as laicos/as que el/la religioso/a no tiene nada que pensar y de qué preocuparse. El plato está siempre listo. La comunidad es el nido que exime de la búsqueda de valores sólidos, de iniciativas audaces y que deja confortados con la observancia de determinadas reglas y sobre todo de las que no disturban mucho. A la VC de hoy le viene bien salir de la monotonía y de la repetitividad y tocar

con la mano el realismo de la vida laical. Necesita nuevas metas que los signos de los tiempos nos indican que lleven a afrontar los problemas de fondo. Toda VC debe tener en los/as laicos/as una referencia cuando quiere introducir significativos cambios que afectarán la identidad y también la misión.

El acercamiento VC y laicado está comprobado por algunos grupos de Iglesia que hace bien a los dos. Para eso, junto con la fuerza de los signos de los tiempos tenemos que saber que contamos con la fuerza del carisma propio de cada Congregación y con el de la VC. Todo ello, nos pone delante nuevas convicciones y prioridades, nuevas metas y nuevos compañeros y compañeras de viaje. Así llegaremos a la meta no los primeros y solos sino a su debido tiempo y bien acompañados. Además, como nos recuerda la canción chilena el camino tiene dos puntas y en las dos alguien me aguarda o me acompaña. Se llegó a la comunión vital entre religiosos/as y laicos/as.

